

## Mercados, imágenes y rituales

La edición que presentamos en esta ocasión, está conformada por diversos trabajos recibidos de manera independiente, escritos por autores que generosamente han contribuido a que *Diario de Campo* continúe situándose como una publicación en ciencias antropológicas, con una importante orientación etnográfica e interdisciplinaria. Ante el carácter misceláneo de los trabajos reunidos en este número, encontramos una sugerente trama de interconexiones entre los fenómenos investigados, un conjunto de inquietudes y observaciones compartidas sobre los temas estudiados, además de ciertas resonancias narrativas en el tratamiento de los textos. Esto dio la pauta para organizar el número 12 de la revista a partir de líneas temáticas que conectan los artículos de las distintas secciones y, por consiguiente, proponer una lectura de los trabajos –con enfoques muy diferentes entre sí– bajo tres elementos de relación: *mercados, imágenes y rituales*. De manera que, en lo que sigue, más que recorrer linealmente el índice de la revista, presentamos los ejes y relaciones que articulan la presente edición de *Diario de Campo*.

Lugar de confluencia de múltiples dinámicas sociales, espacio de intercambio, disputa y creación de vínculos colectivos, económicos y materiales, el mercado ha sido, y continúa siendo, un *locus* paradigmático de observación antropológica, un verdadero “hecho social total” en términos de Marcel Mauss. Por ello, en primer lugar decidimos situar al mercado como eje analítico que atraviesa las distintas secciones de la revista, pues, de acuerdo con el planteamiento que hace Clifford Geertz en el artículo que se incluye en este mismo número, el término *mercado* no sólo refiere a una institución específica, sino a una categoría, a una “idea analítica” para el estudio de un fenómeno cultural particular. Así, el mercado condensa un conjunto más amplio de fenómenos que se despliegan social e históricamente: formas de producción, rutas de comercio, conflictos y vínculos entre comerciantes, venteros y demás actores que participan en la amplia trama de las relaciones mercantiles.

En este orden de ideas, el artículo “Un juicio entre mesoneros en San Juan Teotihuacan en siglo XVIII: el rancho ‘La Ventilla’”, de María Teresa Sánchez(†) y Antonio Augusto de Paz, se inserta en las investigaciones históricas sobre rutas comerciales y competencia económica en la época colonial. El texto busca aportar a la comprensión del funcionamiento e importancia de las llamadas ventas y mesones a fines del periodo virreinal. Con base en datos recabados de un expediente del Archivo General de la Nación de México, los autores analizan la disputa jurídica entre dos mesoneros de San Juan Teotihuacan, derivado de la cercanía de sus establecimientos dentro de una ruta comercial significativa: el antiguo Camino Real de México a Veracruz. En el texto se realiza una detallada descripción del litigio promovido, así como de las acusaciones, acciones y contestaciones realizadas por los mesoneros involucrados, dando muestra de la importancia que tuvieron estos establecimientos para dar soporte –mediante servicios de alimentación

y hospedaje— a comerciantes y arrieros. Se muestran, en primer plano, las disputas resultantes de la situación de competencia económica en que se encontraban los mesoneros, en el marco de las modificaciones administrativas de las instituciones de hospedaje durante el virreinato, presentando una propuesta innovadora para su estudio. Los autores concluyen que las rutas comerciales generadas por los caminos reales, fueron aprovechadas por particulares y autoridades locales, favoreciendo con ello los medios de circulación de bienes y productos novohispanos.

Más adelante, en la sección *Diversa*, ofrecemos una de las más importantes aportaciones de nuestra revista al análisis del mercado. Se trata de la publicación inédita en español del artículo “La economía de bazar: información y búsqueda en el mercado campesino” del célebre antropólogo norteamericano Clifford Geertz, originalmente publicado en 1978 en *The American Economic Review*, y que ofrecemos a los lectores gracias a la generosa traducción de Raúl Del Pont y a la anuencia de la Dra. Karen Blu, viuda de Geertz, quien amablemente autorizó su publicación en español, por lo que le estamos profundamente agradecidos.

A diferencia de su trabajo más conocido por su contribución sustancial a la antropología simbólica y por ser el fundador del giro hacia una perspectiva interpretativa de la cultura, el amplio trabajo etnográfico de Geertz en la región central de Marruecos durante los años sesenta —y hasta mediados de los ochenta—, involucra un conjunto de exploraciones importantes sobre la religión y los sistemas culturales, entre las que se encuentran sus observaciones sobre el islam y las redes de intercambio, de donde se desprende su excepcional trabajo sobre el bazar de Sefrou que desarrolla en el presente artículo.

El *bazar* —palabra persa de origen incierto—, nos recuerda el autor, es un tipo de mercado, cuyo estudio requiere de una empresa tanto teórica como descriptiva. Para Geertz, la comprensión del funcionamiento del bazar no puede reducirse a la lógica de la competencia y la utilidad; antes bien, constituye un sistema de flujos de información que es empleado de manera intensiva por los actores para lograr una posición ventajosa en el intercambio de bienes, en medio de un abigarrado contexto donde la información es escasa y está distribuida de forma equívoca. El autor muestra que la búsqueda de información puede interpretarse como un principio sistémico de la vida del bazar, el cual opera para administrar el conocimiento sobre las situaciones concretas de negociación e intercambio.

Así, las *economías de bazar* (como las denomina el autor) se encuentran determinadas, de cierta forma, por una trama de comunicación que provee de información significativa a compradores y vendedores. El artículo resulta una aportación clave de Geertz al estudio de los sistemas de mercado campesino, a través del análisis de las características que lo distinguen como sistema económico y estructura institucional, además de integrar sus particularidades socioculturales al análisis, las cuales son frecuentemente desplazadas como elementos periféricos.

Este abordaje de corte teórico—analítico se complementa con dos trabajos que proponen una mirada estético—antropológica al fenómeno del mercado, estableciendo con ello el nexo con

el segundo elemento temático que vincula las secciones de la revista: las imágenes. La documentación de fenómenos culturales a través de narrativas visuales intensifica la dimensión estética de la etnografía y amplía su potencial interpretativo. De forma recíproca, los procesos creativos que tienen lugar en el ámbito del arte, adquieren una dimensión antropológica al interrelacionarse con las dinámicas de la vida social. Esta intersección entre antropología, mercados e imágenes se despliega de forma notable en el artículo que incluimos en la sección *En imágenes*, que lleva por título “Escenas de un protagonismo: migrantes aimaras bolivianas en el Agro-mercado de Arica (Chile)”, de los investigadores Menara Guizardi, Felipe Valdebenito y el fotógrafo Claudio Casparrino.

Los autores nos presentan un estupendo ensayo visual del popular mercado “el Agro”, situado en la ciudad chilena de Arica, en el enclave interfronterizo entre Chile, Bolivia y Perú. A partir de un excelente registro fotográfico realizado en distintas incursiones etnográficas, los autores buscaron representar la gran diversidad de productos, espacios e interacciones que convergen en el Agro, exaltando la densidad de elementos y la expresividad de las identidades que dan cuenta de los procesos de migración e intercambio, así como la diversidad étnica de la región. La secuencia de imágenes nos muestra al Agro no sólo como un sitio de intercambio comercial, sino como un lugar de confluencia social entre la población migrante aimara de Bolivia (que conforma el grupo mayoritario de población migrante en Arica) y los agricultores procedentes de los valles de Perú. A través de la cámara de Claudio Casparrino, podemos ver las camionetas enfilarse al alba en el “patio de cargas”, transportando la producción agroalimentaria de la región fronteriza, así como los puestos de mujeres aimaras instalados en las calles próximas al mercado.

A medida que avanza el ensayo, el registro visual se adentra en la vida cotidiana dentro del mercado, destacando el protagonismo de las mujeres aimaras bolivianas en los comercios, así como en los centros de importación, almacenaje y distribución de productos agrícolas. Las imágenes dan cuenta del éxito de las mujeres aimara en el establecimiento de empresas dedicadas a la distribución de alimentos y productos industrializados. De este modo, los autores nos brindan una excelente observación antropológica de este singular mercado, a través de una mirada cuya profundidad y sensibilidad estética compone un retrato íntimo de las prácticas económicas y tramas culturales que acontecen en el Agro.

El segundo trabajo que establece un interesante vínculo entre imágenes y mercados es la reseña del proyecto artístico-cultural *U'ulab* escrita por María del Carmen Castillo con el título “Trastienda de memorias: un estudio fotográfico dentro del Mercado Lucas de Gálvez en Mérida, Yucatán”. En este elocuente trabajo, la autora relata parte de la fascinante trayectoria del fotógrafo Pim Schalkwijk, cuya mirada ha transitado entre lo artístico y lo etnográfico. Schalkwijk inició su vocación como ayudante en el estudio de su padre, el fotógrafo holandés, radicado en México, Bob Schalkwijk, quien retrató los murales del mercado Abelardo L. Rodríguez en la Ciudad de México. Posteriormente, Pim recorrió la Sierra Tarahumara y la Costa Chica de Oaxaca y

Guerrero en compañía del antropólogo Carlo Bonfiglioli, fotografiando las danzas de conquista de los pueblos indígenas de esas regiones.

Con esos antecedentes, Castillo nos presenta el reciente proyecto de Pim en el mercado Lucas de Gálvez de la ciudad de Mérida, el cual tuvo su origen en un trabajo previo en el que Pim capturó con su lente el intrincado escenario que configuran los pasillos del mercado municipal: los puestos que ofrecen al parroquiano una innumerable variedad de alimentos, enseres domésticos y productos locales, en los que se condensan rasgos de la identidad y la memoria cultural yucateca.

A partir de esta experiencia, Pim decide montar un estudio fotográfico dentro del mercado Lucas de Gálvez y reorientar la mirada a los propios actores sociales del mercado. Así nace *U'ulab* (visitante), como un proyecto colaborativo donde los locatarios, vendedores, y tenderos –portando sus mercancías y personificando sus oficios– son retratados por Pim, constituyendo un rico acervo de saberes y prácticas culturales depositados en los rostros y gestos de las personas. Esta sugerente reseña de María del Carmen Castillo, acompañada por las fotografías de Pim Schalkwijk, revelan las posibilidades de la imagen para abrir un diálogo etnográfico y estético que contribuya a la preservación de la memoria de estos complejos espacios sociales que son los mercados.

En resonancia con estas ideas, las imágenes son depositarias de la memoria social y son una potente forma de representación de los sistemas simbólicos y valores culturales de las comunidades, los cuales se proyectan en la identidad de los sujetos. Precisamente esta argumentación es la materia central del artículo “Representaciones de la corporeidad en el mural de la iglesia del Señor del Huajito, Jocotepec”, de Anabella Barragán. En él, la autora analiza el mural de la iglesia del Señor del Huajito, Jocotepec, Jalisco, el cual se mantiene como un referente identitario para los miembros de dicha comunidad. Compuesto por ocho paneles, el mural del pintor Humberto Ibarra es una obra de arte popular que desarrolla un discurso visual cuya narrativa cronológica se remonta al origen de Jocotepec, expresado en la representación del monolito de basalto conocido como “el puerco gordo”, elemento que se ha convertido en un referente para los habitantes.

En el artículo, la autora describe la secuencia de representaciones del mural, empleando herramientas analíticas de la iconografía y el análisis del discurso, para interpretar los elementos, las disposiciones corporales de los personajes y situaciones que van configurando el relato sociohistórico de Jocotepec: en los paneles del mural se muestran escenas de los primeros pobladores del lago de Chapala, caracterizados con rasgos típicos del imaginario prehispánico muralista; posteriormente entran a la escena los misioneros coloniales con su iconografía cristiana, lo que dará pauta a las conocidas representaciones del “encuentro” entre la cultura prehispánica y los colonizadores españoles. Más adelante, el mural presenta las imágenes de una sociedad campesina, exaltando el paisaje ribereño del lago de Chapala como resultado del devenir del pasado colonial. De esta manera, el estudio de las imágenes lleva a la autora a concluir que el mural pre-

senta una historia evolutiva de la comunidad, en la que se plasman formas estereotipadas de la corporeidad y las identidades sociales. Si bien el mural cumple con la función comunicativa de reproducir la memoria simbólica de Jocotepec, las imágenes y formas de representación reafirman una estructura social tradicional que actualmente está en transformación.

Las imágenes, representaciones y símbolos nos conectan con la ritualidad, el tercer campo temático abordado en dos trabajos de la sección *Enfoques*; si bien hemos situado el tema del ritual al final de esta presentación, éste da inicio al número de la revista con el artículo “El don sagrado de recortar a las Antiguas y el chamanismo otomí” de Jorgelina Reinoso.

El trabajo de Reinoso se centra en el análisis de las acciones rituales y curativas de los *bädi* (curanderos otomí), en especial, la práctica de recortar figuras sagradas de papel brujo en la comunidad de Ixtololoya, Puebla. Para la autora, las Antiguas –como se conoce a las entidades sagradas en la cosmovisión otomí– son invocadas y encarnadas en los recortes de papel brujo, cuerpos de papel que condensan fuerzas (*nzahki*), que afectan las relaciones entre los sujetos y el entorno. Se trata de potencias que actúan causando enfermedad o bienestar, y que el *bädi* interpreta y anima en la realización del ritual o *costumbre*. A partir de su investigación etnográfica, la autora presenta una interesante descripción de los contextos rituales donde se elaboran recortes de papel brujo, así como del proceso de su confección, lo cual le permite proponer una tipología de los recortes según sus características materiales, simbólicas y estilísticas, además de incluir en el texto imágenes de algunas de las Antiguas más poderosas como Zithu (el Diablo) y sus ayudantes.

Ahora bien, esta notable descripción de las prácticas rituales del *bädi* dan soporte etnográfico a uno de los aportes más significativos del artículo, el cual plantea la comprensión de la acción de recortar figuras de papel brujo como un acto performativo. La autora propone que, al recortar a las Antiguas, el curandero lleva a cabo un *performance*, es decir, un acto que repite los saberes sagrados y las experiencias culturales, para recrear las significaciones que dan sentido al orden social. Mediante estas prácticas performativas se materializan los significados y las fuerzas sagradas que permiten al *bädi* resolver las tensiones entre el pueblo otomí y los ancestros, e influir en la relación entre el cuerpo y el cosmos. Con base en este enfoque, Reinoso concluye que la acción ritual del recortar figuras de papel brujo es una práctica performativa constitutiva de la experiencia social y la identidad otomí.

Finalmente, concluimos el abordaje de la dimensión ritual con el artículo “Algo faltó en las ofrendas: la *xochimesa* y la falta de lluvias en Atliaca, Guerrero”, de Tonatiuh Delgado, en el cual expone sus hallazgos de investigación sobre procesos rituales, espacios sagrados y acciones de reajuste en una comunidad nahua de Guerrero. En su estudio, el autor aborda el vínculo entre la ofrenda de la *xochimesa* y la falta de lluvias mediante la descripción y análisis de las acciones pospeticionarias de la comunidad. El texto parte de una revisión teórico-conceptual sobre las ofrendas, para posteriormente describir con amplitud y profundidad el proceso ritual, otorgando una panorámica espacial y temporal de su desarrollo. La narración gira principalmente en torno a las

prácticas que realizan los actores y especialistas rituales, con especial énfasis en la elaboración de la *xochimesa*, resaltando la importancia de la fase pospeticionaria.

El trabajo constituye un acercamiento etnográfico a las prácticas rituales de Atliaca y busca dar cuenta del conjunto de condicionantes que aseguran la eficacia de los actos rituales de petición y sus repercusiones en la experiencia social y las dinámicas agroecológicas. Así, Delgado desarrolla una propuesta interpretativa en torno a la existencia de una trama *ofrenda-lluvia* y ofrece elementos que aportan a la comprensión de las relaciones simbólicas que se configuran con el entorno, mediante las prácticas rituales que realizan las comunidades indígenas de Guerrero.

La sección *Entrevista* presenta un diálogo con la antropóloga Luisa Paré, a cargo de María Fernanda Pérez, titulado “Andares de una trayectoria dedicada a la investigación-acción”. Con una narrativa cercana a lo biográfico, Luisa Paré rememora su trayectoria como investigadora desde los años sesenta hasta la actualidad. Sus primeras incursiones en contextos campesinos orientaron su vocación inicial a las problemáticas rurales y motivaron su involucramiento en los procesos organizativos de las comunidades, compromiso que mantuvo por el resto de su trayectoria. Durante la conversación asoman sus influencias teóricas e ideológicas, de la mano de figuras como Rodolfo Stavenhagen y Pablo González Casanova. Más adelante narra su paso de los estudios sobre caciquismo y cortadores de caña, a la problemática ambiental a mediados de los ochenta, reorientando sus intereses a la relación campo-ciudad y a la intervención comunitaria en el impulso de prácticas sustentables.

Esta conversación con Luisa Paré resulta sumamente estimulante, en tanto que el recorrido por su trayectoria se entrelaza con sus propios cuestionamientos respecto a su quehacer y posición como investigadora en los contextos donde trabajó. A la vez, reflexiona desde su amplia experiencia sobre las posibilidades de incidencia social de las ciencias sociales, así como las oportunidades y retos que implica emprender un camino de investigación-acción. Lejos de rupturas, considera que su trayectoria evolucionó desde una vinculación personal con iniciativas sociales transformadoras. Así, la retrospectiva que nos ofrece Paré se torna una invitación a la reflexión permanente sobre nuestro quehacer en las ciencias antropológicas.

Cerramos esta edición de *Diario de Campo* con la reseña de Arturo Herrera sobre el libro *Buceando erizo de mar. Etnografía biocultural de un sistema de manejo pesquero en Baja California*, de Claudia Delgado. En su lectura, Herrera afirma que un primer aspecto a destacar es que la investigación desarrollada en el libro se inscribe en la corriente de antropología de la pesca y brinda algunos elementos que contextualizan al lector sobre la trayectoria de la autora. Asimismo, resalta la originalidad de la obra, que, desde su perspectiva, radica en la importancia que se le otorga a la dimensión cultural de los pescadores de erizo, además de proponer un enfoque multidimensional del sistema socioecológico. Para el autor, este libro constituye una aportación al tratamiento antropológico de las comunidades pesqueras, temática poco abordada por los estudios sociales en México.

El conjunto de trabajos reunidos en la presente edición de *Diario de Campo* refleja la diversidad de intereses temáticos, así como la pluralidad de perspectivas metodológicas y conceptuales de la antropología actual. No obstante, también revelan los elementos comunes que entablan relaciones e interconexiones que pueden vislumbrarse a través de la mirada etnográfica. Esperamos que la articulación de temas que proponemos en este número sea del interés de los lectores.

Pedro Ovando Vázquez\*

María Fernanda Pérez Ochoa\*\*

\* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

\*\* Programa de Doctorado del Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.